

PALEOSARDO: UN NUEVO *STAMMBAUM*

Eduardo Blasco Ferrer

1. OBJETIVOS

El objetivo principal de esta breve intervención no es seguramente una (perifrasedo a J. du Bellay 1549) *Défense et illustration de ma théorie sur le Paléosarde*, sino demostrar que la postura más cómoda para rechazar mi teoría se basa simplemente en el recurso a la homofonía, poniendo de manifiesto la debilidad del lingüista que no sabe o quiere acometer con el método. Peligro ya expuesto por eminentes filósofos y pensadores de la ciencia investigativa (Imre Lakatos, Paul Feyerabend, Rudolf Carnap), que justamente al *azar* (*chance, caso, Zufall*) asignan un valor mínimo, cuando el método sobre el que se basa una teoría no es falsificable sino solamente a través de un método más moderno.¹ “The objective reason to reject a programm is supplied by another programm which explains the previous success of its rival and supersedes it by a further display of heuristic power.”

Así pues, mi posición, como dije en el artículo publicado en *IF, Methode gegen Zufall*,² desea mostrar que por parte mía no hay apego alguno a mi tesis, pero declaro al mismo tiempo las condiciones bajo las cuales estoy dispuesto a aceptar una tesis alternativa, e invito por eso a los lingüistas serios y honrados a examinar detenidamente mi método antes de optar por la vía más fácil del *azar*.³ En mi intervención, para ahorrar largas argumentaciones, me servirá de ejemplos paradigmáticos que representarán cada una de las fases de la exposición.

2. MÉTODO CONTRA AZAR

En la reconstrucción lingüística de una lengua viva o de un substrato el único método sólidamente fiable es el de la segmentación morfológica, valiéndose de criterios escrupulosos de análisis estructural.⁴ Siguiendo este método podremos deducir unidades mínimas funcionales del sistema, y ello

¹ Motterlini 1999, 12.

² Blasco Ferrer 2011.

³ Lakatos 1970, 1.

⁴ Haspelmath 2002 para una visión general.

nos permitirá establecer o descartar probables comparaciones con formas a primera vista homófonas de otras lenguas. Un solo ejemplo:

| | | | | |
|-------------|---|-------------|---|-----------------------|
| japonés | = | vasco | = | paleosardo |
| <i>toki</i> | | <i>toki</i> | | <i>toki</i> |
| ‘cuando’ | | ‘lugar’ | | ‘ <i>nomen loci</i> ’ |

Vista sin más, esta comparación conlleva directamente la sospecha de mera *homofonía*, o sea la valorización del papel del azar. Sin embargo, una reconstrucción morfológica de las unidades de izquierda y central, y una atenta recopilación de topónimos relativos a la unidad de la derecha, con indispensable inspección de los lugares referidos, nos permite rellenar de manera muy diferente las casillas, antes vacías, relativas a la estructuración y formación de cada unidad:

| | | | | |
|----------------|---|-----------------------------------|---|---------------------------------|
| japonés | ↔ | vasco | = | paleosardo |
| <i>to + ki</i> | | * <i>don-i/don-gi, lok(atz)</i> | | <i>doni, dogi, toni, lok(i)</i> |
| | | <i>lo(g)i, toki, -doi, -d(u)i</i> | | <i>toki, -doi, -di</i> |
| ‘cuando’ | | ‘lugar; <i>lieu planté</i> ; | | ‘lugar; barrizal; |
| | | barrizal, encenagamiento’ | | altura esquistosa’ ⁵ |

No hay lugar a dudas de que el azar *no* puede explicar de ninguna manera la equivalencia perfecta entre los morfemas reconstruidos o documentados del (proto)euskara y los morfemas documentados en numerosísimas unidades toponímicas libres, derivadas y compuestas del paleosardo. Vamos a analizar en el punto siguiente las condiciones a que se refiere Lakatos que permiten la comparación entre el protovascense y el paleosardo.

3. PRODUCTIVIDAD Y PREDICTIVIDAD

Como bien saben, el método *deductivo* de matriz positivista se basa en la regularidad de las reglas fonológicas (*Lautgesetze*), o sea en la productividad que se desprende de ellas en el momento de reconstruir una lengua, a veces mal documentada (*Rest-, Trümmersprachen*). Pues bien, sea en vasco sea en paleosardo la *frecuencia* (*f*) de un *morfema* (*x*), es decir f_x , que obedece a reglas evolutivas firmes, es una patente garantía de *productividad*, y asegura por consiguiente la fiabilidad del método deductivo.

Pero hay más. El método deductivo se convierte en *nomológico*, cuando además de la productividad obtenemos la condición de *predictividad*, es decir que basándonos solamente en f_x podemos conjeturar que habrá $[f_x+1]$. Y si el resultado es comprobable, no quedará más remedio que aceptar su potencia heurística.

⁵ Se trata de alturas de tierra que se desmorona a causa del agua que penetra en sus estratos.

Para el paleosardo, como les haré ver con un solo ejemplo, esta condición se ha dado. Antes de exponer el ejemplo es menester hacer hincapié en un aspecto del método que no ha quedado suficientemente explotado en la reconstrucción del proto-euskera, pero sí en la del paleosardo. Me refiero a la necesidad insustituible de valorizar los testimonios toponímicos, sabiendo que un *nomen locī* (*Peñarroja*) encierra casi siempre un *nomen appellativum* (*peña roja*), y la semántica de éste último aumenta vertiginosamente si existe esta condición. Veamos el ejemplo:

| | | | | |
|--------------|---|--------------------|---|---------------------|
| ibérico | | topónimo pirenaico | | topónimo paleosardo |
| <i>kére</i> | = | <i>quer</i> | = | <i>kere</i> |

De nuevo la impresión inicial es la de una homofonía. El morfema ibérico no necesita muchas explicaciones, porque siguiendo el método estructural idéntico al seguido para la reconstrucción del proto-euskera y del paleosardo lo ha extrapolado Untermann con bases inconfutables, y hoy ha quedado aceptado por todos los iberistas.⁶ Lo que ha ayudado esta vez ha sido la toponimia pirenaica, donde se dan muchos *quer*, desde el Pallars hasta el Alt Empordà (*Quer*, *Quer- alt, alb, roig, many* etc.).⁷ En este caso tenemos la suerte de que disponemos del lexema catalán antiguo *quer*, que significaba precisamente ‘roca, peña, macizo’ (y así *Querroig* = *Peñarroja*). Y no sorprendería mucho que los *Cer(e)-ētānī* hubieran sido los ‘habitantes de las peñas de la Cerdanya’. Pues bien, basándome en numerosos morfemas paleosardos que tienen la misma estructura (*ker-á*, [*kili*]-*kere*)⁸ y que se refieren a ‘rīvī petrōsī’ o ‘macizos de roca’, hipotizé en un trabajo reciente que *keré-mule*, que lleva en segundo lugar el morfema productivísimo *mele* < **bel-* disimilado,⁹ significara algo así como ‘roca/peña negra/oscura’. La sorpresa fue abrumadora, cuando recibí las fotografías del lugar: **kere-mele* (> *Cherémule*) es un ‘macizo de roca volcánica negra’. La productividad de *kere* y *mele* (f_x) nos permitía conseguir un resultado predictivo (f_{x+1}), confiriendo al método deductivo plena validez nomológica:

| | | | | |
|-------------------|---|--------------------------|---|---------------------------------------|
| paleosardo | | cat.-pirenaico (+ iber.) | → | paleosardo |
| <i>kere</i> | + | <i>quer</i> | | <i>keré-mule</i> < * <i>kere+mele</i> |
| f_x | | ‘x’ | → | f_{x+1} |
| <i>Morfología</i> | + | <i>Semántica</i> | | |
| PRODUCTIVIDAD | | | + | PREDICTIVIDAD = DEDUCCIÓN |

⁶ Untermann 1990, I, 226, § 72.

⁷ Blasco Ferrer 2010.

⁸ Se trata siempre de parajes con ‘rocas, macizos’.

⁹ Blasco Ferrer 2010b.

4. MORFOLOGÍA PALEOSARDA

Las bases de mi reconstrucción del paleosardo corresponden exactamente a los requisitos del método estructural de segmentación de unidades mínimas funcionales en el sistema de origen y que con el apoyo de la semántica referencial llevan al carácter deductivo-nomológico del mismo. La fiabilidad reconstructiva del método puede apreciarse también en su capacidad de desvelar alomorfas, o sea variaciones de reglas fonológicas debidas a varias condiciones. Así pues, al morfema productivo *mas(o)* se adjuntan dos ejemplos de *baso*, uno de ellos con el ya visto **bel > mel(e) > nel(e)* ‘negro’. De esta manera el cuadro variacional nos proporciona una regla de evolución interna al paleosardo, y naturalmente bien conocida a su antecedente: /b/ > /m/ (**bel-e > mel-e*, *bas-o > mas-o*, **bin-i > -mini*, todos en Cerdeña). Siguiendo mecánicamente estos principios está claro que la paragoge de numerosas raíces reconstruidas (*mel-e*, *ur-i*, *otz-i* u *otz-o*, *mas-o* y *mas-i* en composición, etc.) representa un fenómeno relativamente reciente, como indica la propensión del sardo a explotarla cuando la raíz latina acaba en consonante (*güttur > gütturu*, *quatt(u)or > báttoro*, *sex > sese*). Y analizando los resultados obtenidos por la reconstrucción se deduce claramente que el paleosardo era una lengua *aglutinante*, que permitía la fusión de morfemas sin indicaciones flexionales de ningún tipo, como se desprende de los pocos ejemplos siguientes:

otz + is: otz + is-ai
otz + lok: lok + otz-ai
ov + ol: ov + ol-ai
ost + ol: ost + ol-ai
ov + ost + ol: ov + ost + ol-ai
mas + lok: masi + logi
dur + mel: duru + nele

Llegamos así a la última fase, permitida por el método: la comparación con raíces de otras lenguas con el mismo tipo lingüístico.

5. PALEOSARDO Y PRE-PROTO-EUSKARA

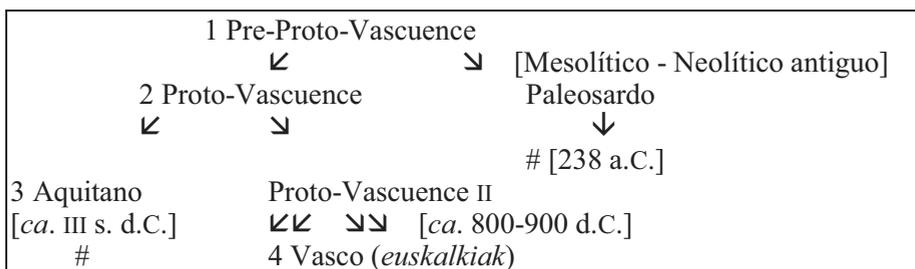
Tras la reconstrucción la comparación: esta fórmula, hemos visto, nos obliga a desechar cualquier papel jugado por el azar. Y ha sido manteniendo esta premisa que, con sorpresa de quien escribe (o sea sin apriorismos), nos encontramos con un número tan nutrido de bases morfológicas productivas paralelas en paleosardo y en euskara (reconstruido y actual, ya explicaré por qué), que resultaría poco honesto no admitir que tales coincidencias se pueden resolver únicamente con el recurso a evoluciones morfológicas heredadas por ambas lenguas. Entre las bases más llamativas con semántica euskérica confirmada por los referentes toponímicos sardos, ciñéndome aquí sólo a unos pocos ejemplos, mencionaré: *aran* (*haran* ‘valle’), *baso/maso*,

berri/birri ‘nuevo’, *des/le(i)s (le(i)ze* ‘barranco, sima’), *(do)dol (odol* ‘[color de la] sangre; *sanguineus*), *don/dog/lok/log/toki*, *dur/lur (lur* ‘tierra’), *gon-i (goi* ‘altura’), *kor/gorri (gorri* ‘rojo’), *mele (bel-tz* ‘negro’), *lats (lats* ‘riachuelo’), *(ni)nin (ihintz, intz* ‘escarcha, hielo en alta montaña’), *ola (olha* ‘cabaña primitiva, de pastores, hecha con base de piedra y techo de hojas y ramos’), *orri* y su derivado *osto (horri, hosto* ‘hoja, hojarasca’), *otz (hotz* ‘frío’), *ur (hur* ‘agua’). Algunos compuestos paleosardos no habrían podido quedar descifrados correctamente sin el auxilio de la excelente reconstrucción llevada a cabo por el amigo Joseba Lakarra en los últimos 15 años. Así, [*badde*] *úr+bar-a (badde = vallis*) corresponde exactamente al compuesto reconstruido **hur-bar* ‘agua dentro’, que sirve para explicar el actual *hibar* ‘valle con río’. O *nini-eri*, un paraje de alta montaña completamente recubierto de nieve y hielo hasta la primavera, de **ni-nin*, base reduplicante de *ihin-tz* ‘escarcha, hielo’.

Una vez aceptamos incondicionalmente el hecho de que tales coincidencias representan nada más y nada menos el hallazgo de cognados, habrá que explicar en primer lugar la coexistencia en sardo de formas reconstruidas y formas actuales (*dur-e < *dur* y *lur-e < lur*, además de numerosos compuestos de ambas raíces; [*fili < filix, -cem*]*kor* y [*fili*]*gorri* ‘helecho rojizo’, cuyo manto caracteriza a muchos parajes típicamente sardos y cuya formación equivalente neolatina es *filighe raju*). Lo que nos lleva necesariamente a la hipótesis de un nuevo *Stammbaum*.

6. NUEVO STAMMBAUM DEL VASCUENCE

Como en otras familias lingüísticas, una lengua que, por efecto de las leyes bartolianas de aislamiento y lateralidad, ha conservado estadios evolutivos arcaicos, substituidos por innovaciones en la lengua-madre, junto a evoluciones que siguen la pauta común establecida en el modelo ancestral e innovaciones autónomas, debe ocupar un puesto a parte en el árbol genealógico reconstruido. Para mí, no hay duda de que el paleosardo representa un ramo de la lengua original que dio lugar al proto-vasco elaborado por Lakarra, el cual se mantuvo vital en Cerdeña hasta la llegada de los Romanos en el 238 a.C. (como demuestran los numerosos híbridos del tipo *filix, rīvus, mons + mele, kor/gorri*). Esta hipótesis, afianzada por el método deductivo que está a la base, es la única que explica razonablemente los centenares de topónimos sardos (pero no olvidemos algunos lexemas asombrosos, como *golosti = v. gorosti* ‘acebo’ u *ospile = v. hozpil < hotz + bil* ‘[lugar, viento] frío’, o también *ilhum* ‘oscuro’ e *Ilune*, un ‘desfiladero donde no llega la luz’ de Dorgali). El diagrama siguiente resume la tesis que defiende.



- (1) [PPV]: **e-dun-hur-i* ‘agua que sale del terreno’
 (2) [PV I] = [PSd]: **hur-bar* ‘agua dentro’ **dur* ‘tierra’, **doni* ‘acúmulo de tierra’, **ninin*, ‘hielo, escarcha’, **dodol* ‘rojo, color de la sangre’
 (3) [A] = [PSd]: *lur* ‘tierra’, *kor/gor* ‘rojo’, *bai* ‘río’, *ilhun* ‘sombrio’
 (4) [B] = [PSd]: (*h*)*ibar* ‘valle atravesado por un río’, *lur*, *loi* ‘barrizal, lodo’, (*i*)*turri* ‘fuente, manantial’, *baso* ‘terreno con árboles’, *gorri* ‘rojo’, (*h*)*otz* ‘frío, lugar frío’.

Una vez hallada una respuesta correcta al origen de la lengua paleosarda, o sea una válida explicación diacrónica endógena, cabe preguntarse, en los límites de lo posible, cuál explicación exógena o protohistórica produjo tal situación. En varias intervenciones he hecho notar que hay vestigios de toponomástica euskérica a lo largo de toda la cordillera pirenaica, siguiendo algunos testimonios hasta la costa catalana y alcanzando Cerdeña (el caso de *aran* es uno de ellos, pero también hay *mel* < **bel* y otros).¹⁰ A los datos lingüísticos se añaden los datos arqueológicos,¹¹ y sobre todo los datos genéticos, que permiten descubrir un movimiento migratorio pre-proto-euskérico mesolítico/neolítico, que cubre el refugio vasco, la cordillera pirenaica y la parte centro-oriental de Cerdeña.¹² Mi tesis “externa” (*externe Sprachgeschichte*) sostiene que pequeños grupos de pobladores pre-proto-euskéricos llegaron a Cerdeña entre el Mesolítico y el Neolítico antiguo, y allí se quedaron aislados y se difundieron (*founder effect*), con pocos aportes sucesivos, éstos siempre procedentes de la Península Ibérica, hasta la llegada de los fenicios. Fue también en ese último periodo que antecede la conquista romana cuando desembarcaron algunos núcleos de iberos, atraídos por las minas de obsidiana y plata (y uno de ellos dejó el único testimonio escrito en ibérico levantino hallado fuera de España y Francia meridional). En suma, un substrato fundamental y arcaico de lejano origen euskérico, más pocas integraciones ibéricas sucesivas, eso es lo que forjó el substrato paleosardo. Como repetía siempre Lakatos, para demoler esta hipótesis hay que buscar una nueva que explique mejor lo que no se puede simplemente descartar recurriendo al fácil manejo de las homofonías.

¹⁰ Blasco Ferrer 2010a, 2010b. La hipótesis ya fue sostenida por J. Coromines, y hoy la aceptan también J. Gorrotxategi y J. Untermann, con útiles precisiones.

¹¹ Tanda, Giuseppa 1998.

¹² Pala *et al.* 2009.

BIBLIOGRAFÍA

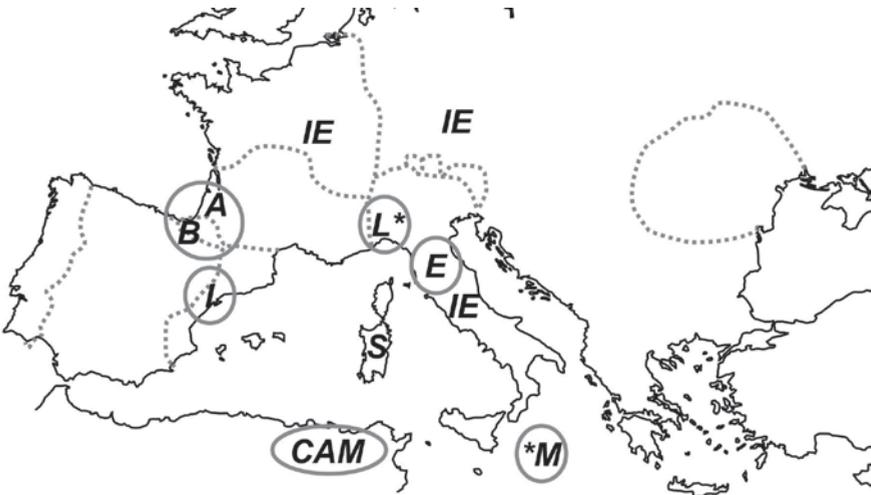
- Blasco Ferrer 2010: E. Blasco Ferrer, “Ili/*nur y Cerecotes. Dos notas críticas sobre onomástica y reconstrucción de prelenguas”, *Revista de Filología Asturiana* 9-10, 2009/10 131-161.
- Blasco Ferrer 2010: E. Blasco Ferrer, *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica*, Berlin-New York 2010.
- Blasco Ferrer 2010b: E. Blasco Ferrer “Iberian ili and beles/meles, Basque iri and bele, Palaeosardinian ili and mele/nele. New Horizons in Substrata Research”, *AGI* 85.1, 2010, 54-60.
- Blasco Ferrer 2011: E. Blasco Ferrer, “Methode gegen Zufall. Prinzipien und Erkenntnisse der Substratforschung am Beispiel der Toponomastik im Mittelmeer”, *IF* 116, 2011, 277-300.
- Haspelmath 2002: M. Haspelmath, *Understanding Morphology*, Oxford 2002.
- Lakatos 1970: I. Lakatos, “Science and successful prediction”, en: I. Lakatos, A. Musgrave, *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge 1970, 1-50.
- López-Parra 2009: A. M. López-Parra, “In search of the Pre- and Post-Neolithic genetic substrates in Iberia: evidence from Y-chromosome in Pyrenean populations”, *Annales of Human Genetics*, 73, 2009, 42-53.
- Motterlini 1999: E. Motterlini (ed.), *For and Against Method - Imre Lakatos - Paul Feyerabend*, Chicago 1999.
- Pala *et alii* 2009: M. Pala *et alii*, “Mitochondrial Haplogroup U5b3: a Distant Echo of the Epipalaeolithic in Italy and the Legacy of the Early Sardinians”, *American Journal of Human Genetics* 84.12, 2009, 1-8.
- Tanda 1998: G. Tanda, “Dalla Preistoria alla Storia”, en: M. Brigaglia (ed.), *Storia della Sardegna*, Cagliari 1998, 25-75.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Bd. III: *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. 1. *Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990.

Eduardo Blasco Ferrer
Universidad de Cagliari
correo-e: eblasco@libero.it

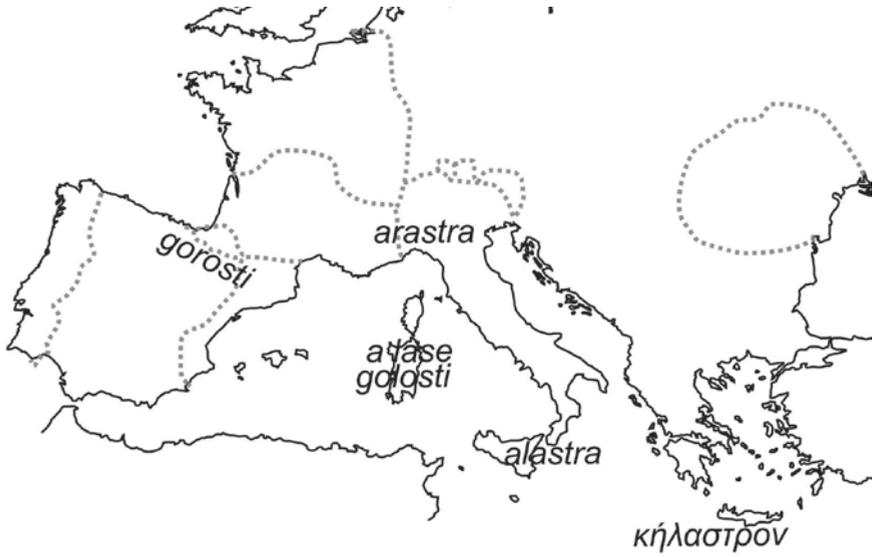
| |
|---|
| Fecha de recepción del artículo: 30/10/2012 Fecha de aceptación del artículo: 07/11/2012 |
|---|



PALEOSARDINIAN < ?



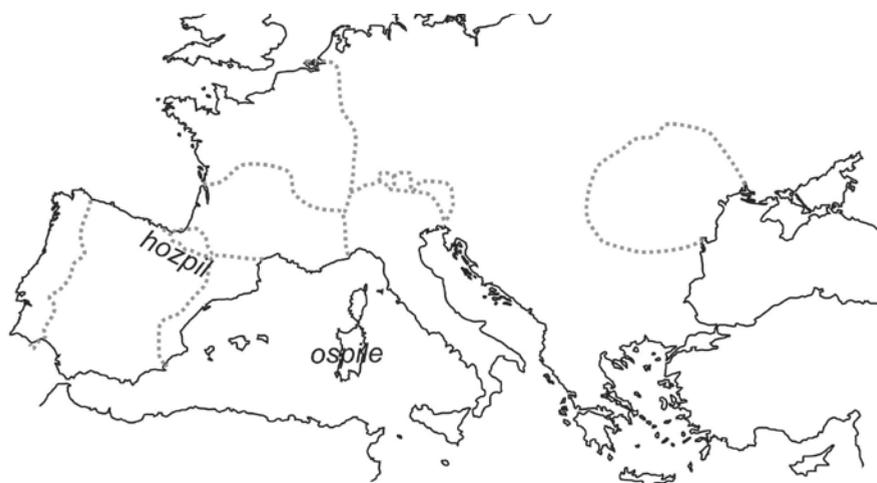
LANGUAGES IN THE ANCIENT MEDITERRANEAN BASIN INVOLVED WITH PALEOSARDINIAN
IE = INDO-EUROPEAN ⊕ = NON-INDO-EUROPEAN



'ILEX AQUIFOLIUM' IN THE ANCIENT MEDITERRANEAN



Golosti



Ospile



Ilune

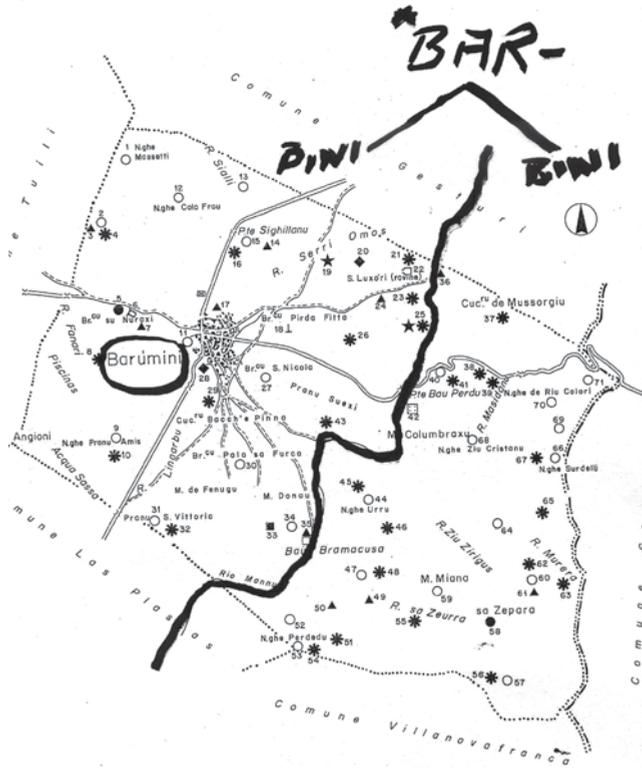


Badde Urbara



Ninieri

Paleosardo: un nuevo Stammbaum

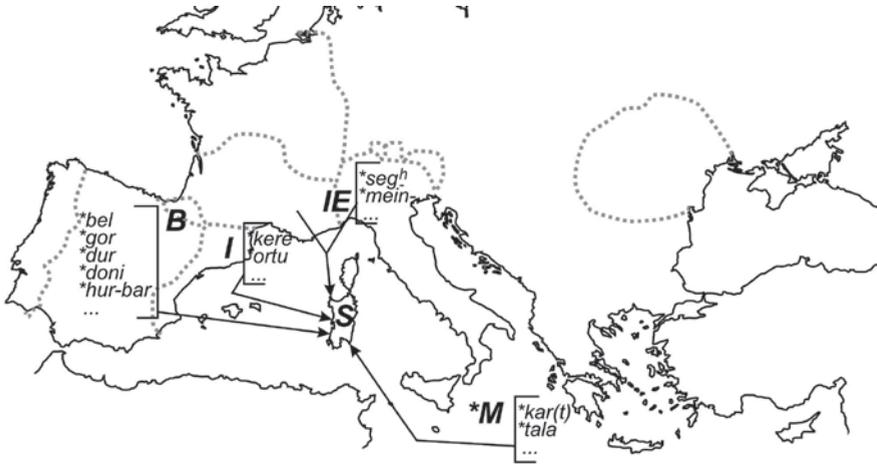


- Legenda
- ⊥ PIETRA FITTA
 - NURAGHE
 - NURAGHE E VILLAGGIO NURAGICO
 - TOMBA A CAMERA PREISTORICA
 - ◆ OFFICINA LITICA
 - TOMBA PUNICA
 - ▲ TOMBA ROMANA
 - ★ INSEDIAMENTO PUNICO
 - ✱ INSEDIAMENTO ROMANO
 - ▣ FORNACE DI CERAMICHE
 - RIPOSTIGLIO MONETALE ROMANO
 - ▷ TOMBA DI GIGANTI

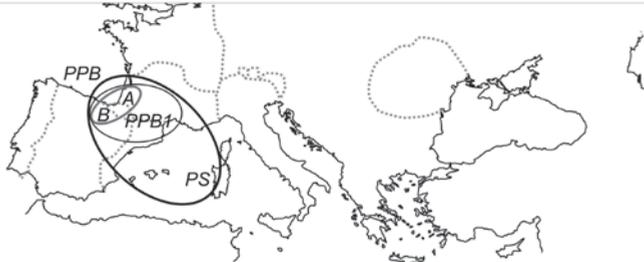
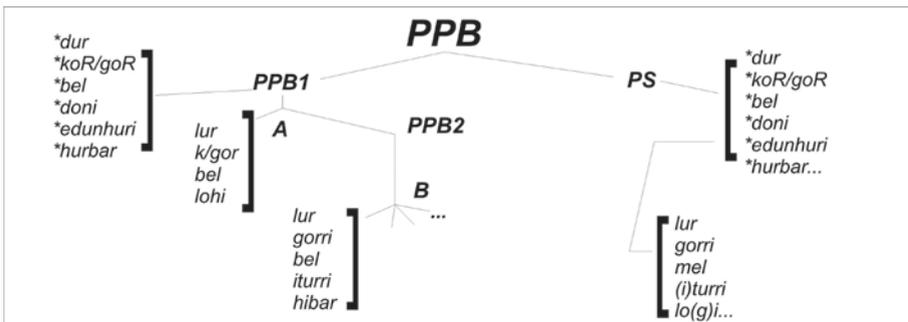
Barumini



Kerémule



LEXICAL LAYERS IN PALEOSARDINIAN



PRE-PROTO-BASQUE SPLIT AND PALEOSARDINIAN [MESOLITHIC/NEOLITHIC AGES]

Paleosardo: un nuevo Stammbaum



Aranake



Masiloghi-Oliena